NOTA DE PRENSA

Libros del Asteroide publica *Cosas*, de Castelao, el gran clásico de la literatura gallega del siglo xx

— Rueda de prensa virtual: 5 de octubre a las 10:30h. Con las intervenciones de Domingo Villar, Henrique Monteagudo y Luis Solano.

Libros del Asteroide publica ***Cosas***, una de las creaciones literarias más originales de **Castelao**, un maravilloso conjunto de breves cuentos ilustrados en los que el polifacético escritor, político y dibujante gallego se sirve de su extraordinario humor y sensibilidad para reflejar lo singular y cotidiano de la Galicia de principios del siglo xx. Con intensidad y concisión, el autor retrata la bondad y mezquindad del ser humano a través de vivísimas escenas del mundo gallego que plasman la riqueza de sus tradiciones, así como fascinantes leyendas y anécdotas arraigadas en el imaginario popular.

Esta publicación supon vicesecretario de la Real Academia Galega y especialista en la obra de Castelao, Henrique Monteagudo, e la recuperación de una de las obras más importantes de la literatura gallega, que llevaba más de cincuenta años sin editarse en castellano. **Esta edición cuenta con una nueva traducción a cargo del escritor Domingo Villar –también prologuista de la obra– y del editor Luis Solano, e incluye las ilustraciones originales de Castelao.** Los traductores de la obra, junto con el sociolingüista, profesor, vicesecretario de la Real Academia Galega y especialista en la obra de Castelao, **Henrique Monteagudo**, presentarán el libro **en una rueda de prensa** que tendrá lugar el próximo **martes 5 de octubre a las 10:30h. a través de Zoom**.

Publicado originalmente en dos partes –en 1926 y 1929– y compuesto por cuarenta y cinco pequeñas historias, *Cosas* es sin duda una de las obras más apreciadas de su autor, auténtico símbolo cultural gallego cuya producción supo reflejar como muy pocas la humanidad y la realidad cotidiana de un periodo marcado por la miseria y la emigración. Escrito con emotiva sencillez y una mirada profunda y piadosa, resuena hoy con la vigencia y la fuerza de lo imperecedero.

Castelao nació en Rianxo en 1886. Desde muy joven se volcó en las artes plásticas, convirtiéndose en un reputado artista de gran popularidad. Paralelamente emprendió la que sería una prolífica y singular obra literaria. Fue también una de las personalidades más fecundas del movimiento galleguista. Diputado en las Cortes durante la Segunda República por el Partido Galleguista, tras la guerra civil formó parte del gobierno republicano en el exilio. Falleció en Buenos Aires en 1950.

INSCRIPCIÓN EN LA RUEDA DE PRENSA: prensa@librosdelasteroide.com | Tel.: 932.802.524

FICHA TÉCNICA

Castelao
Cosas

Prólogo de Domingo Villar
Traducción de Domingo Villar y Luis Solano
PVP: 14,95 euros
ISBN: 978-84-17977-80-1
Tamaño: 12,5 x 20 cm.
Páginas: 136

FECHA DE PUBLICACIÓN:
11 DE OCTUBRE DE 2021

SINOPSIS

Cosas es un maravilloso conjunto de breves cuentos ilustrados en los que el polifacético escritor y dibujante gallego Castelao se sirve de su extraordinario humor y sensibilidad para reflejar lo singular y cotidiano de la Galicia de principios del siglo xx. Con intensidad y concisión, el autor retrata la bondad y mezquindad del ser humano a través de vivísimas escenas del mundo gallego que plasman la riqueza de sus tradiciones, así como fascinantes leyendas y anécdotas arraigadas en el imaginario popular.

Publicado originalmente en dos partes en 1926 y 1929, está compuesto por cuarenta y cinco pequeñas historias y es sin duda el libro más original y más apreciado de su autor, auténtico símbolo cultural gallego cuya producción supo reflejar como muy pocas la humanidad y la realidad cotidiana de un periodo marcado por la miseria y la emigración. Escrito con emotiva sencillez y una mirada profunda y piadosa, este clásico de la literatura gallega, recuperado en una nueva traducción tras más de cincuenta años sin editarse en castellano, resuena hoy con la vigencia y la fuerza de lo imperecedero.

SOBRE CASTELAO SE HA DICHO...

«Un curandero que mediante el humor luchó contra los males de la época.»
Manuel Rivas

«Castelao es la figura indiscutible y patriarca de la Galicia que quedó prematuramente malograda en 1936.»
Andrés Trapiello

«Lo insólito de su trabajo es que aun siendo tan entrañablemente gallego, tuvo el mérito adjunto de ver su tierra deslocalizada y proyectada, en denuncia y responsabilidad, hacia lo universal.»
Eduardo Blanco Amor

«El hombre más popular de la Galicia de su tiempo fue a la vez el intelectual más influyente y el artista más brillante, una figura icónica y poliédrica, un hombre único de categorías múltiples.»
Domingo Villar en el prólogo del libro

BIOGRAFÍA

Alfonso Daniel Rodríguez Castelao (Rianxo, 1886 – Buenos Aires, 1950), conocido como Castelao, fue uno de los intelectuales gallegos más importantes del siglo xx. A los nueve años emigró con sus padres a Argentina. Tras regresar a Rianxo en el año 1900, estudiaría Medicina en la Universidad de Santiago de Compostela, pero apenas ejerció la profesión. Autodidacta y polifacético, desde muy joven se volcó en las artes plásticas y acabó convirtiéndose en un reputado artista de gran popularidad. Paralelamente emprendió la que sería una prolífica y singular obra literaria. Sus textos y caricaturas, con los que retrató la vida de la gente común y denunció las injusticias sociales, aparecieron regularmente en los principales medios escritos gallegos. Entre su obra impresa destacan las narraciones *Un ollo de vidro* (1922), *Cosas* (1926, 1929, 1934; Libros del Asteroide, 2021), *Os dous de sempre* (1934) y *Retrincos* (1934); los ensayos *As cruces de pedra na Bretaña* (1930), *Sempre en Galiza* (1944) y *As cruces de pedra na Galiza* (1950); la obra de teatro *Os vellos non deben de namorarse* (1953) y los álbumes ilustrados *Cousas da vida* (1925) y *Nós* (1931). Además de célebre escritor, pintor y dibujante, fue una de las personalidades más fecundas del movimiento galleguista. Diputado en las Cortes durante la Segunda República por el Partido Galleguista, tras la guerra civil formó parte del gobierno republicano en el exilio. Murió en Buenos Aires en 1950.

CASTELAO Y SU PUEBLO

Su popularidad, muy pronto arrolladora, se origina en su tarea de caricaturista principalmente, aunque no únicamente, en la prensa gallega. Aparece superando el anterior pintoresquismo zafio del «chiste», del que solía ser arquetipo-víctima el hombre rural, el «paifoco», el «badoco», como objeto risible para el de las ciudades. Desde el primer momento es visible su intención social, aunque no, forzosamente socialista, como ahora se confunde. Su «humor», poco o nada tiene que ver con lo «cómico» madrileño; se apoya en el sarcasmo abierto, en una especie de solidaridad conmovida y en la implícita advertencia; lo que llamaríamos hoy un artista de denuncia. Refleja preferentemente la vida labriega y marinera —más de las tres cuartas partes de la población de Galicia— con su dramática galería de subproductos: pobres de pedir, ciegos de camino y romería, «moinantes» apicarados, feriantes de retranca y «trasacordo»... Y por la contrafaz, el cacique opresor, el señorito cursi que se avergüenza de ser gallego, el «intelectual» del «regionalismo sano y bien entendido», como panacea de todos los males; el hidalgo degenerado en bravucón, tahúr o prestamista; el clérigo glotón, rijoso y cazantín... Y como un leimotiv, quizá marcado en su alma desde la infancia, los «indianos» del regreso frustrado, vergonzante, y las «viudas de mortos e de vivos» rosalianas. Sus dibujos periodísticos llevaban por título genérico: «Cousas da vida». Pues aún ahora, la gente del pueblo que no lo conoció, que tal vez no sepa quién fue, suele decir en sus reflexiones coloquiales: «¡Bah, cousas da vida, como dice Castelao!» Algunos dibujos suyos —acabo de escribirlo en otra parte— valieron por docenas de mítines y conferencias, sin tener que extraviar a las buenas gentes con las malas artes de la retórica ni apabullarlas con las pesadumbres de la erudición.

Alfonso R. Castelao en su última fotografía

Ciertamente, y respecto a su tierra, era un humorista esencial precisamente por existencial. Lo era incluso en su modo de ser y en los momentos más relevantes e inesperados. Con el cáncer royéndole los pulmones, iba yo a verlo, luchando con el tiempo, para encaminar el texto abreviado que iría incluido, en inglés, en «As cruces de pedra na Galiza». Solía estar incorporado en la cama. Llegaba un momento en que el dolor lo vencía, y exclamaba sonriendo: «Xa está eiquí o corvo» (el cuervo). Decía que un cuervo se le posaba en el hombro y le mordía la carne «de adentro». «Como a Prometeo», le dije yo una vez: «Non, aquil asunto do buitre non me acae ben; sería pedante, retórico e mediterráneo, é decir clásico. Os corvos ocidentaes peteiran mais a gusto na carne morta; son nórdicos e románticos; hai que ser consecuentes...».

No, no eran los chistes suyos para una alegría de exportación, ni sé siquiera si eran chistes. Se trataba de una especie de endohumorismo basado en sobreentendidos raciales (de algún modo hay que decirlo), donde alguien, en nombre de todos, informaba al mundo, desde aquella inolvidable esquina verde, feraz productora de primeros ministros, de las desventuras de un pueblo menospreciado por su presunto modo de ser, desconocido en sus ausencias, juzgado por la misma

decadencia que le fuera impuesta desde siglos, condenado en su mayoría de *fellah* campesinos a las necesidades más elementales, a la ignorancia, a tener que esclavizarse o expatriarse. «En Galiza non se pide, emígrase», dice en una de sus más doloridas estampas. Y todo ello sin transgredir las leves de la ternura, del decoro, de la espiritual finura que el hombre gallego lleva en sí siempre, aun en los repliegues de su mayor rusticidad. Y todo expresado lejos del desgañitamiento, de la bravuconería, de la irritada demagogia, casi de boca a oreja, o mejor aún, de corazón a corazón, que es el mejor oído del hombre. «Si no estoy en tu corazón, ¿cómo voy a hablar a tu corazón?» Es muy significativo que escogiera como lema para uno de sus libros esta frase de Mark Twain: «Debajo del humorismo hay siempre un gran dolor.» En el contexto de la frase concluye: «Por eso en el cielo no hay humoristas.»

[…]

En fin, Castelao fue para su pueblo un paradigma, un ejemplo heroico de conductor espiritual. Quede apenas anotada su trayectoria política, como ejercicio de una disciplina de partido. Sus aspectos doctrinales, los más importantes, no son para reseñar ahora ni aquí. No hay tampoco para qué detallar sus intervenciones como diputado, y su breve paso por el gobierno exiliado. Yo creo que la política activa —por la que después fue juzgado— es lo menos espontáneo y vocacional de su vida, aunque haya cumplido sus funciones con la dignidad y la meticulosidad que ponía en todo. Y muchas veces con verdadero entusiasmo. Para nosotros los emigrantes gallegos de la Argentina, entre los que vivió sus últimos y en cierto modo más fecundos años, fue un admirable y amado hermano que dejó nuestras vidas ya para siempre disparadas hacia el cumplimiento de un deber duro y grato. Para él hemos acomodado a nuevo uso, una palabra vieja: «Guieiro», o sea, maestro, conductor, guía. Los jóvenes gallegos que, apenas, tuvieron acceso a él hace tres o cuatro años —: qué, Santo Dios, aquel ser realmente angélico en vida y obra— a medida que penetran en su conocimiento empiezan a sentir la nostalgia, la saudade, de su presencia como esos dolores que sobrevienen en el seco muñón donde aún duele el miembro cercenado.

Eduardo BLANCO-AMOR

Por las distintas parroquias de Rianxo, la villa natal de Castelao, corre un pequeño río llamado Té, que surge al pie del monte de la Muralla, serpentea durante nueve quilómetros y se vierte en el mar de Arousa junto al Castillo de la Luna.

En su recorrido, el Té atraviesa un bosque cuajado de alisos, sauces, fresnos, castaños y robles que se funden unos contra otros en el paisaje. Y uno tiene la certeza de que cualquiera de aquellos árboles produciría admiración si se irguiese solitario en un páramo, pero en la frondosidad del bosque ni siquiera resulta sencillo definir el perfil de cada individuo.

Algo semejante sucede al contemplar la estampa de Castelao, pues el hombre más popular de la Galicia de su tiempo fue a la vez el intelectual más influyente y el artista más brillante, una figura icónica y poliédrica, un hombre único de categorías múltiples.

Y es que en la compleja antropología de Castelao conviven con una insólita naturalidad un médico, un pintor, un político —fue diputado y padre del galleguismo moderno—, un epigramista, un iconólogo, un columnista, un sociólogo, un caricaturista, un investigador, un dramaturgo, un dibujante, un ensayista, un escenógrafo y un narrador que cultivó la novela, la sátira, el relato autobiográfico y el cuento…, y todas esas facetas acaban por conformar un espeso bosque de árboles inmensos que se van dando sombra los unos a los otros y que, desde la distancia, impiden percibir con claridad el valor individual de cada uno de los aspectos intelectuales y artísticos del personaje.

Los perfiles líquidos de Castelao se hacen evidentes en estas *Cosas*, casi medio centenar de relatos acompañados de otras tantas ilustraciones, que fueron publicados en libro por primera vez en 1926 y ampliados posteriormente en ediciones de 1929 y 1934, esta definitiva. Son escenas, extraídas con frecuencia de la realidad, a las que el autor inyecta vida y expresividad mediante el dominio de la narración y el dibujo, y permite que estas semblanzas aparentemente independientes vayan describiendo la realidad sociocultural de Galicia en un retrato que casi siempre apunta a los más desfavorecidos: marineros, campesinos, ancianos, huérfanos, desamparados… Castelao, que había vivido la emigración siendo niño y se vería forzado a volver a dejar atrás su tierra tras la guerra, revive a través de muchos de sus personajes la aparente paradoja de añorar hasta el desgarro una Galicia en la que no cabe otra oportunidad para huir de la penuria que emigrar.

Cosas es el lienzo sobre el que Castelao dibuja su tierra, cada semblanza es un brochazo en el que se va revelando como un maestro del relato corto: la vocación vanguardista le lleva a enhebrar con delicada naturalidad su inmensa cultura en un lenguaje popular lleno de hallazgos lingüísticos, y el conocimiento profundo de las tradiciones le permite incorporar a un relato aparentemente realista un cariz religioso carente de angustia, donde los muertos y los santos se sientan a la mesa de los vivos con la familiaridad de quien siempre ha formado parte del paisaje.

Así, de relato en relato, el de Rianxo va filtrando el costumbrismo por el tamiz de un humor que le permite retorcer a su antojo las pequeñas historias. Ya afirmaba Torrente Ballester que «en la concepción del mundo de Castelao, lo trágico y lo cómico, tantas veces vecinos, no solo no se funden jamás, sino que, a veces, el elemento cómico llega a desaparecer, a evaporarse, dejando lo trágico en toda a su terrible desnudez».

En esas curvas estéticas, entre el humor de lo grotesco y la sátira moralizante, el mundo descrito en estas *Cosas* deja de ser un mero relato para traslucir la pasión y el compromiso íntimo que ya desde su juventud había adquirido Castelao en la contribución al cambio y a la prosperidad de Galicia y su gente, una tarea que hizo de él una figura totémica que sigue dando sombra a su propia obra artística, y que esta traducción, hecha con tanta admiración como cariño por un escritor único, quiere humildemente reivindicar.

Domingo Villar
Septiembre de 2021

LOS CRUCEROS

Donde hay un crucero hubo siempre un pecado, y cada crucero es una oración de piedra que hizo bajar un perdón del Cielo, por el arrepentimiento de quien lo pagó y por el gran sentimiento de quien lo hizo.

¿Habéis reparado en nuestros cruceros aldeanos? Pues reparad.

La Virgen de las Angustias, labrada en el reverso de muchas cruces de piedra, no es la Pietà de los escultores; es la Piedad creada por los canteros.

Para los artistas canteros Jesucristo siempre es pequeño, siempre es el Niño, porque es el Hijo, y los hijos somos siempre pequeños en brazos de nuestras madres.

Reparad en los cruceros y descubriréis muchos tesoros.

***Cosas*, página 11**

EL PADRE DE MIGUELIÑO

El padre de Migueliño llegaba de las Américas y el rapaz no cabía de gozo en su traje de fiesta. Migueliño sabía cómo era su padre con los ojos cerrados: pero antes de salir de casa le echó un vistazo al retrato.

Los «americanos» ya estaban desembarcando: Migueliño y su madre aguardaban en el muelle del puerto. El corazón del niño batía con fuerza en la tabla de su pecho y sus ojos escudriñaban entre el gentío buscando al padre ensoñado.

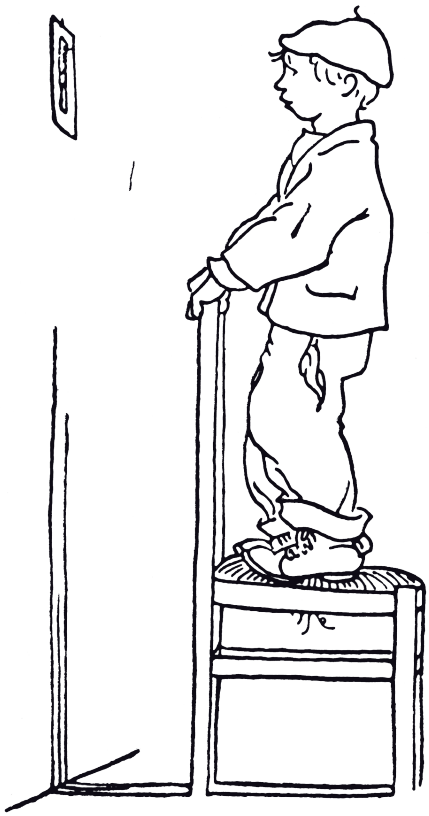
De repente lo avistó. Era el mismo del retrato, incluso con mejor porte, y Migueliño sintió por él un amor grandísimo y cuanto más se acercaba al «americano», más ansia tenía el niño de llenarlo de besos. ¡Ay!, el «americano» pasó de largo sin mirar a nadie, y Migueliño dejó de quererlo.

Ahora sí, ahora sí que era. Migueliño avistó a otro hombre bien trajeado, le daba el corazón que aquel era su padre. El rapaz se moría por llenarlo de besos. ¡Tenía un porte tan señorial! Ay, el «americano» pasó de largo y ni siquiera reparó en que lo seguían los ojos angustiados de un niño.

Migueliño escogió así a muchos más padres que no eran y a todos los quiso con locura.

Y cuando escudriñaba con más angustia, se hizo cargo de que un hombre estaba abrazando a su madre. Era un hombre que no se parecía al del retrato; un hombre muy flaco, embutido en un traje demasiado holgado, un hombre de cera, con las orejas escapándose de la cabeza, los ojos cavernosos, tosiendo…

Aquel sí que era el padre de Migueliño.



***Cosas*, página 75**

EL LIBRO CONTIENE ILUSTRACIONES DEL AUTOR